

ARQUITECTURA INDÍGENA VENEZOLANA Y HETEROGENEIDAD WARAO. UNA ACLARACIÓN NECESARIA.

**Dieter Heinen (1) y
Alvaro García-Castro (2).**

1) Economista, Ph.D. en Antropología (UCLA). Investigador titular en el Laboratorio de Ecología Humana, docente y actualmente es Investigador Emérito en el Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, Venezuela. (IVIC). E-Mail: heinzdieterh@gmail.com

2) Licenciado en Historia (UCV). Ph.D. en Antropología egresado del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Investigador. Fundación Cisneros de Venezuela. Directivo. Docente en Red Acoge (ONG de ayuda a Inmigrantes y refugiados). Burgos, España. Teléfono: 00-34-661087561.
E-mail: algarcas2@gmail.com
Artes Gráficas: Lic. Nuria Martín (IVIC)

RESUMEN:

Es un hecho establecido que los Warao Delta del Orinoco son un grupo diverso y heterogéneo, que ha experimentado muchas influencias externas y cambios internos en los últimos cinco siglos. En muchos trabajos relacionados con ellos, sus autores suelen hacer caso omiso de la abundante literatura especializada existente, en particular en lo que respecta a la supuesta homogeneidad o la mayor o menor “autenticidad” de un grupo u otro. Este trabajo es una reflexión acerca del hecho de que hablar hoy de un grupo “típico” Warao es un enfoque ya superado, en especial cuando se pretenden describir comportamientos o características tales como su autodenominación, los patrones de asentamiento y la construcción de las propias viviendas.

Palabras clave: Venezuela, Orinoco, Warao, Arquitectura, Etnonimia.

VENEZUELAN INDIGENOUS ARCHITECTURE AND WARAO HETEROGENEITY. A NECESSARY EXPLANATION.

ABSTRACT:

It is a well established fact that the Warao Indians of the Orinoco Delta are a diverse and heterogeneous group which has experienced many external influences and internal changes in the last five centuries. In many works related to them, the authors often ignore the wealth of existing literature, in particular regarding the alleged homogeneity or the degree of “authenticity” of one group or another. This work is a reflection on the fact that to speak of a “typical” Warao is an already outdated approach especially when the intention is to describe behaviors or characteristics such as selfdenomination, settlement patterns and building techniques used in the construction of houses.

Key words: Venezuela, Orinoco, Warao, Architecture, Ethnonim.

1. INTRODUCCIÓN

“También se desprende a través de los tantos testimonios, que los Warao han tenido constantes contactos con culturas diferentes y confrontado un intenso proceso de cambio cultural, consecuencia de una larga y heterogénea aculturación.” (Margolies, 2005: 95).

Después de leer esta acertada frase, sería lógico pensar que su autora, al igual que nosotros, estaría consciente de la heterogeneidad cultural de los Warao y sus vecinos y que, por lo tanto, al tratar sobre ellos, no escribiría un libro con el título “Los Warao” como era costumbre en los años 60 y 70 del siglo pasado. Lamentablemente, no es así. Es por ello que los autores de este trabajo queremos hacer aquí una reflexión acerca de la heterogeneidad de la cultura Warao, obviada a menudo por otros autores, y algunas de las influencias externas y cambios experimentados desde la época del contacto con europeos y criollos, particularmente en lo que respecta a sus patrones de asentamiento y sus viviendas. Aunque hoy parezca lo contrario, no siempre se ha hablado de ellos como de unos “Warao universales”. El mismo pionero de la moderna etnografía Warao, Johannes Wilbert, ha especificado muchas veces en su abundante bibliografía sobre este tema, que escribe acerca de los Warao morichaleros del caño Winikina, habitado a partir de la mitad del siglo XX por migrantes de las sabanas de Jarawajaida y de los morichales de los cañitos vecinos, tales como Bojokori, Atawajibo, Soburojo y Tidamare Jana . Por su parte, Heinen, en su primer trabajo sobre los Warao,

enfaticó que trataba sobre los Winikinarao, hecho que en trabajos posteriores se asumió siempre como una premisa básica. Ciertamente, J. Wilbert cayó a veces en una que otra inexactitud, como es el hecho de traducir el gentilicio Warao como “Navegantes” (1980); de igual manera que antes de él lo habían hecho el jesuita José Gumilla ([1741] 1993: 129) y después el capuchino y lingüista Angel Turrado Moreno (1945: 14). Siguiendo dicha interpretación inicial, Margolies misma utiliza esta etnonimia popular en la primera página del capítulo sobre los Warao (Gasparini y Margolies, 2002: 71). Lo cierto es que en este sentido, se acercó más a la verdad el capuchino Basilio de Barral (1964: 1) cuando citó el antónimo de Warao como Jotaroo; ”gente de tierra [alta, firme] (criollos)”, como realmente lo expresan los Warao de tierra baja o de las bocas: Oko Waharao, yatu Jotaroo, Nosotros somos gente de tierra baja, vosotros sois gente de tierra alta, firme (“criollos”).

De hecho, la palabra Warao, pronunciada muchas veces waharao, quiere decir “playeros, gente de tierras bajas, de marismas, de humedales”, como explicó a Heinen en 1966 el difunto capitán Toni Gómez de Jubasujuru (véase también Heinen, W. Wilbert & Rivero 1998: 24-5). El etnónimo se refiere también a gentes algo más ribereñas como los jobasarao, y posiblemente a los Siawani .

Pero fue Johannes Wilbert, primero en 1954 y luego en los años siguientes, el pionero indiscutible en lo referente al estudio sistemático de los Warao, que no es el caso de viajeros casuales de más de cincuenta años después. Otro gran aporte de J. Wilbert acerca del fruto, las hojas y el sagú de la palma de temiche (*Manicaria saccifera*) (J. Wilbert, 1976), destaca la importancia del temiche junto al sagú de la palma de moriche (*Mauritia flexuosa*) en la vida de los habitantes de los humedales de la costa norte del continente Sudamericano en tiempos remotos, posiblemente cuando la Isla de Trinidad estaba todavía unida al continente, hace unos 8.000 años o más (ver Boomert 1996: 9-11). Este artículo en particular tiene suma importancia para el tópico que nos concierne aquí, sobre todo después del trabajo de Werner Wilbert acerca del palmetum del temiche y de su zona de distribución en el Delta del Orinoco (1994-6: 51-66). Dichos trabajos aclaran porqué en el área visitada por el P. José Gumilla en el siglo XVIII, las casas no estaban cubiertas con hojas de temiche sino de moriche (Gumilla, 1993): la causa era la ausencia de temichales en esa región, hecho ya mencionado en los trabajos de Suárez desde finales de los años 60 del siglo pasado (Suárez, 1966, 1968, 1972, 1974).

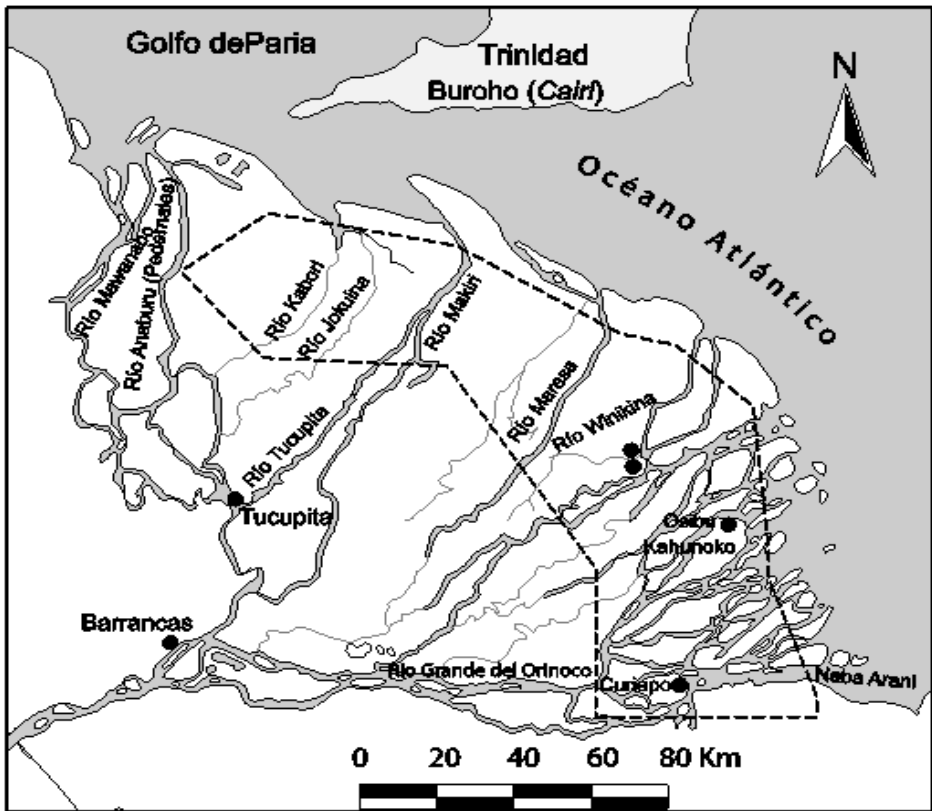


Figura 1: Distribución del temiche en el Delta del Orinoco. Fuente: W. Wilbert, 1994-1996: 63.

El estudio de W. Wilbert muestra que un porcentaje significativo de más del 70% de los asentamientos Warao actuales del Delta del Orinoco, se encuentra dentro del área de distribución del temiche, bien conocida de los indígenas. En términos Warao, el delta se clasifica en dos grandes complejos de suelos. Uno en el área del noreste, con un suelo blando que, según lo expresan los indígenas, “no hierne los pies descalzos al caminar sobre ellos” y conforma una faja donde crece con más abundancia la palma de temiche, siendo éste el habitat preferido por ellos. Por el contrario, en el Alto Delta se localiza, siempre bajo esta clasificación, otro complejo de suelos duros: “suelos que hierne los pies” y definen las áreas sin temichales (W. Wilbert, 1994-1996: 63). Aquí, hacia el noroeste, se ubica el mayor porcentaje de estaciones misionales, hatos de ganado y zonas no indígenas o de criollos; dedicados al cultivo cafetalero y cacaoero. Aunque éstos últimos

están hoy abandonados, en tiempos pasados constituían extensas áreas ocupadas por empresarios criollos y sus peones indígenas. Una zona típica de transición entre ambas áreas, tanto edáfica como cultural, fue la frontera entre indígenas y no-indígenas de Araguaimujo (Arawaimuhu), donde en 1925 fue fundada la primera Misión Capuchina por el P. Santos de Abelas.

2. La Visita del P. Gumilla al Delta del Orinoco

Margolies reprocha a Wilbert no haber tomado en cuenta que el P. Gumilla efectuó dos viajes a la zona Warao del Delta del Orinoco (Margolies, 2006: 154). Sin embargo, esta autora no se percató de que Gumilla no estuvo en asentamientos auténticamente Warao, sino en comunidades situadas cerca del vértice del Alto Delta, en el área de Cerro de Sacupana (Sakobana) o bien por el lado de Santa Catalina y vivían del cultivo de maíz y de la yuca (Cassava), comunidades que habrían estado bajo dominio Caribe.

Es evidente, por la mención a la división del año en dos segmentos de seis meses, que estas comunidades estaban en el Río Grande o en sus cercanías que es lo que ocurre en esta zona y que, por el contrario, no corresponde a las zonas costeñas con sus mareas diarias joajua y joyawaka (Gumilla, 1993; W. Wilbert, 1994-1996: 63). Otra evidencia de la influencia caribe de esos asentamientos visitados por el cronista, lo constituye el hecho de que Gumilla escuchó el término Caribe, "murichi" y "muriche", para designar la palma de moriche en vez de la palabra Warao ojidu, tomando erradamente aquél término como Warao. Emplea además la palabra criolla "yuruma" en vez del término propiamente Warao ojidu aru para referirse a la torta del almidón de la palma.

Las paredes y techumbres de las casas en aquel pueblo visitado por Gumilla estaban cubiertas con hojas de moriche (ojidu aroko) (Gumilla, 1741. 1ª Parte, C. IX) en vez de temiche (yawiji aroko, yaroko) como en el Bajo Delta suroriental, donde abunda. Asimismo, las pasarelas y los pisos estaban cubiertas con corteza de moriche (ojidu ahini) en vez de manaca (*Euterpe oleracea*) (anare aborojoro) como sí se observa en la mayoría de las fotos de Murako, Kwamuju y Jobure (de Guayo) tomadas por los autores de *Arquitectura*.



Figura 2: Hanoko de los Warao del Alto Delta, construido con horcones de mangle en tierra firme, suelo de tierra y con techo de moriche; al fondo, la ibomanoko o casa de menstruación. Chaguaramas, caño Cocuina.
Foto: Alvaro García-Castro.

Mostrar una foto de Jobure y decir que el P. Gumilla escribió en 1741:

“ ‘Sobre estacas y maderos (...) levantan en el aire y sobre el agua sus casas, calles y plazas’. La foto fue tomada 250 años después. Lo único novedoso son los postes y el tendido eléctrico” (Gasparini & Margolies, 2004: 80), es irrespetar al lector informado, ya que se ve claramente el revestimiento de temiche en los techos y los puentes de manaca, sin tener en cuenta lo que describió el misionero, que no vio ni describió estos materiales. La frase, en todo caso, puede tomarse como una expresión poética más que de rigor científico.



Figura 3: Duelo en una comunidad Warao en la orilla de un caño grande.
Fuente Barral, 1964:239.

Igualmente, si bien las casas que el P. Gumilla vio entonces estaban sobre pilotines, sin embargo tenían paredes (dara) y puertas (darakojo), todo lo cual es un indicador de presencia o liderazgo Caribe. Es evidente que los autores de Arquitectura Indígena Venezolana nunca vieron un pueblo con semejantes casas. Sin embargo un repaso somero del trabajo de Suárez (1972) y hasta la única página dedicada a los Warao en 1974 de esta misma autora hubieran bastado para suministrarle la información necesaria a Margolies para percibir las diferencias entre el pueblo visitado por Gumilla con los asentamientos de Murako, Kwamuju o Jobure.

3. ¿Y por qué la comunidad de Murako llegó a ser considerada como parangón y prototipo de “ranchería” Warao?

Entre el 9 y el 19 de abril del año 1954 tuvo lugar una memorable expedición a la zona Warao del entonces Territorio Federal Delta Amacuro, de un grupo de científicos del Instituto de Investigaciones del Departamento de Sociología y Antropología Cultural de la Facultad de Economía, de la Universidad Central de Venezuela, junto con varios estudiantes que formarían dos años más tarde, la “Promoción Simón Bolívar” de dicha casa de estudios (Lizarralde, 1956).

Aquí nos concentraremos en la sección Etnografía cuyo equipo fue constituido por Roberto Lizarralde, José A. Silva Michelena y Víctor López Rojas, quienes después de una gira de Inspección de dos días de: “33 rancherías alrededor de la Misión Capuchina de San Francisco de Guayo desde “el Caño Aragua (Arawao) al norte (incluyendo los alrededores del caño Winikina) hasta el “Caño Merejina, al sur” (1956: 22) .

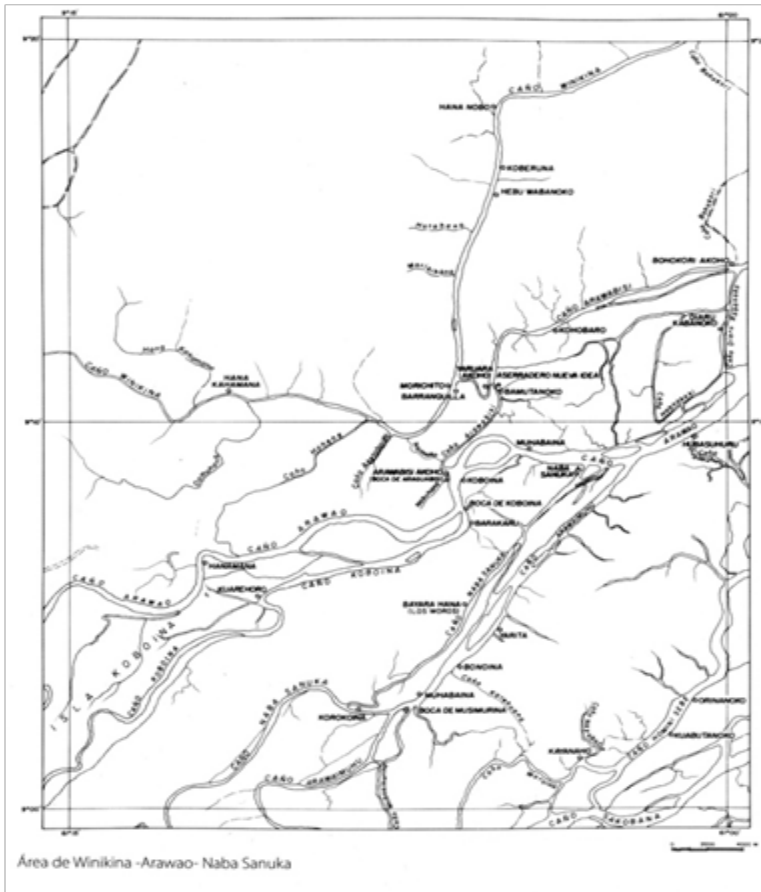


Figura 4: Mapa del área de Winikina, Naba Sanuka, Murako. Fuente: Heinen y Gassón, 2008: 15.

En base a esta “investigación preliminar” y para evitar intervenir en San Francisco de Guayo, lugar del centro de la expedición, se seleccionó a Murako para realizar allí estudios más intensivos, los cuales se llevaron a cabo durante los días 13, 14, 15, 16 y 17 de abril, coincidentes con la Semana Santa de 1954.

El cuerpo del artículo “Etnografía” (1956: 19-61) se puede considerar sin ninguna duda como excelente. La elección de la comunidad de Murako por encima de la importante “ranchería” de Osibu Kajunoko, ubicado en el cañito del mismo nombre y situada al lado de la Misión de San Francisco de Guayo, fue, sin embargo, un hecho desafortunado, que impidió un contacto más cercano del equipo de investigadores con el Comisario de lo que hoy sería la Parroquia P. Barral, Manuel Renaud, quien en aquel entonces era dueño de un cercano aserradero y había colaborado estrechamente con el equipo de la UCV. Debido a esto y a pesar de haber sido informados por el Prof. Werner Schad acerca de la supuestamente “nueva” introducción del cultivo de arroz por los P. Capuchinos (1996: 27), quedó sin analizar toda la reciente y sumamente importante historia del establecimiento de un sistema moderno de “encomienda”.

Este modelo de explotación surgiría después de las guerras fratricidas de liberación Latinoamericana, en tiempos del apogeo del “laissez faire” del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX . Adaptado a las circunstancias existentes en esa zona de Venezuela, unos comerciantes criollos establecieron en los alrededores de la cabecera de la comarca un sistema de encomienda modificada que tenía su centro en Curiapo, cabecera del Departamento Antonio Díaz, al sur de San Francisco de Guayo en la orilla norte del Río Grande del Orinoco. De hecho, se dice comúnmente que los vecinos de Curiapo se opusieron a la mudanza de la cabecera municipal hacia el final de una carretera entonces existente en Cerro de Sacupana “porque estas rancherías Warao son lo único que hemos heredado de nuestros padres.” (para los detalles históricos, véase Martín, 1977).



Figura 5: Osibu Kajunoko. Comunidad Warao, hoy San Francisco de Guayo.
Fuente: Barral, 1964: 574.

Y es que la historia de la fundación de la Misión de San Francisco de Guayo y la importancia de la Comunidad de Osibu Kajunoko tuvo unos antecedentes muy significativos: originalmente la misión había sido fundada el 14 de enero de 1941 bajo el nombre de Santa Cruz de Merejina, precisamente en las comunidades Warao de Murako y Kwamuju en el caño Korokoina Anaburu (Martín, 1977: 161; Lizarralde et al. 1996: 27). Según el P. Martín los Capuchinos se mudaron a la “ranchería” Osibu Kajunoko el 12 de Junio de 1942, con el P. Barral indicando escuetamente nada más que el año de 1942 (Barral, 2000: 379). La fundación oficial de San Francisco de Guayo tuvo lugar el 1° de Enero de 1944 (Martín 1977: 162).



Figura 6: Mujer de Jobure. Foto: Thea Segall.
Tomada en San Francisco de Guayo. Nótese el collar grueso de mostacilla al estilo de Murako.
Fuente: Suarez, 1971:129.

4. El Origen de Murako, Osibu Kajunoko y de los Ataisiwari arao

Más importante todavía es el hecho de que los habitantes de Murako, pertenecientes al grupo de los Ataisiwari arao (Barral, 2000: 312), no viven en las tierras de sus antepasados, sino que son descendientes de otros Warao y Caribes de las misiones de los P. Capuchinos Catalanes de Guayana a donde fueron llevados durante el siglo XVII, para emprender el regreso, ya en siglo XX, desde el hoy Estado Venezolano Bolívar a los caños del Delta vía Piacoa, tal como lo narró a Heinen con lujo de detalle el Kobenajoro Kwabebe el 12 de Mayo de 1986.



Figura 7: Mujer de Murako con su collar de mostacilla. Fuente: Archivo IVIC.

Hay que enfatizar que los habitantes de estas comunidades, y en particular los de Murako, se distinguen por numerosas características, como los gruesos collares de mostacilla al estilo de los caribes y las nawas típicas que las mujeres ostentan al estilo de las islas Caribeñas. Esto resulta de la estadia en las Misiones multiculturales de los Capuchinos Catalanes del siglo XVII-XVIII al sur-oeste del Delta. Estas nawas, al igual que los gruesos collares, están ausentes en otras áreas Warao, especialmente de los de Winikina como también del Sakobana y en el Alto Delta.



Figura 8: Vestido y collar usados por Eliodora Torres en Janacjobaro, caño Araguabisi. Piso de manaca. Foto: Alvaro García-Castro.

Murako y los demás pueblos de los llamados Ataisiwari arao tales como Osibu Kajunoko, Kwamuju, Daida Jana y Jobure tienen dos particularidades más: Siguen practicando el baile del Tigüi-Tigüe (Según Lavandero el baile oriental del Guarandol) o en su versión Warao wajaromu, utilizando un juego de palabra con su etnónimo Wajarao (Lavandero & Heinen, 1986). Y en este baile el sombrero ceremonial Araobo ayasi ostenta como símbolo el ave Tigüi-Tigüe en la punta.

El autor Heinen posee una cinta magnetofónica del año 1977, cuando un grupo de Osibu Kajunoko, bajo su capitán Gerónimo, llevó a cabo un baile con su canción del wajaromu (“tigüi-tigüe” en el idioma vernáculo). El documental hecho por el

antropólogo y cineasta marabino Paul Henley, de la Universidad de Manchester, presenta la misma escena en el año 2000.

Otra particularidad de los asentamientos Murako y Kwamuju en el caño Korokoina Anaburu así como en Osibu Kajunoko, es el tamaño sobredimensionado de las comunidades, las más grandes que existen entre los Warao, con varios centenares de habitantes y con un kobenajoro o gobernador indígena en cada una. En comparación, el área de Winikina tenía en 1954 cinco comunidades para un kobenajoro y en el presente todavía tiene cuatro (véase Henley y Heinen, 2000).

5. Warao horticultores del Sakobana.

Un área Warao típicamente sui generis es la del Río Sakobana, con una población Warao-Arawaco (Lokono) que alberga individuos que ostentan apodos como “El Arawaco” en comunidades como Moninoko, Joana, Janakasi (Suárez 1972) y Sare Wabanoko, así como la expansión reciente de Tobe Wabanoko en el caño del mismo nombre. Los hematólogos del IVIC, bajo la dirección del Dr. Miguel Layrisse encontraron en este caño individuos Diego+ (Diegopositivos) (Heinen, notas de campo 1967; véase también Layrisse y Wilbert, 1999); entre los Diegopositivos confirmados estaba el indígena apodado como “Carlos Katose”. (véase Heinen y Gassón, 2008:75), lo cual evidencia el contacto prolongado entre ambas etnias. Los habitantes del Sakobana afirman no haber explotado el almidón de la palma de moriche sino cultivado tubérculos como “batata” orere, “yuca amarga” aruwitu y “mapuey” himakona, y sobre todo “ocumo chino” ure, siendo este último término de origen Lokono. Los techos de sus casas, sólidamente construidas, son de dos y a veces de cuatro aguas.

En esta área muchos tabúes Warao se encuentran suavizados, como en los casos de mezcla con gentes de habla Arawaca; tal como ocurre en el caso de los Tumoomüyömö de habla Arawaca con los Yek’wana del Alto Erebató (Heinen, 1983-4:272). Así en el área del caño Sakobana, al igual que en la zona del Alto Cocuina y Pedernales, lugares de mucho contacto y mestizaje, no se evita completamente el dirigir la palabra a la suegra (dabai) y no se insiste mucho en la uxori-localidad postmatrimonial, practicada en cambio con énfasis en el Winikina así como entre los Maresarao.



Figura 9: Vivienda Warao de construcción mixta, paredes de bahareque y horcones clavados en tierra en el Alto Delta. Remansón, caño Cocuina.
Foto: Alvaro García-Castro.

6. Patrones actuales de los asentamientos Warao en el Delta Del Orinoco

Gasparini y Margolies tienen razón cuando apuntan que hoy en día la casa estándar Warao a lo largo de los caños mayores del Delta es un ensamblaje de dos estructuras, tal como fue minuciosamente descrito por Suárez (1968: 24-25): puente-pasarela y techo, que también existen por separado como pasarela a lo largo del asentamiento, por un lado, y como depósito para guardar canoas y lanchas. Estas casas son las que ven los excursionistas cuando pasan en sus yates por el Río Grande u otros Ríos mayores. Margolies, en la última página del capítulo acerca de los Warao admite que también hay casos que no siguen este patrón completamente. Sin embargo, dice: “son de influencias culturales que han transitado por la región y por contactos provenientes del vecino Surinam.” (Gasparini y Margolies, 2005: 131).

¿Pero, de dónde surgió dicha forma de construir sus casas? Una cosa sí es segura: Esta no es la forma original del patrón de las comunidades de los morichaleros Warao, aunque sí se desarrolló entre los Meso-indios en las zonas limítrofes, fuera de los núcleos morichaleros Warao, entre los Arawacos, tales como los Lokono o bien entre los indígenas de habla Caribe.

7. Los asentamientos Warao en general y en las áreas Criollas

Aun teniendo como base a un modelo arquitectónicamente parecido, la realización de este mismo diseño en diferentes “rancherías” Warao presenta una enorme diversidad: desde el Delta suroriental con sus chozas miserables, abiertas a sol y lluvia, sin paredes y con los techos rotos en el área de Curiapo, cabecera del Municipio Antonio Díaz, hasta las “quintas” de los Warao descendientes de Arawakos del Amacuro, que ostentan un “baño” encima del río y una especie de WC detrás de los dormitorios; pasando por las “viviendas” (janoko) más o menos sólidamente construídas, del área de San Francisco de Guayo, y las casas con piso de tierra del Alto Delta, hay una diferencia abismal.

Mucho más sólidas son las viviendas (janokosebe) en Osibu Kajunoko y Kwamuju de los emblemáticos retornados, que salieron de las misiones de los capuchinos catalanes al acercarse la lucha por la independencia. En vez de “ranchos” aislados, aquí se presentan grupos compactos de construcciones bien ejecutadas con sus techos de dos o a veces inclusive de cuatro aguas. El colmo de la miseria y de la maldad para con los congéneres indígenas autóctonos son las casuchas cubiertas con zinc (boroma) que se ven surgiendo sin ninguna razón en zonas indígenas como Koberuna, calurosas durante el día y frías en la noche, que no proporcionan ningún beneficio a no ser para el contratista.

En realidad, no es posible reconstruir la génesis de este tipo de casa que hoy parece estándar Warao, puesto que se desarrolló durante siglos de convivencia de los recolectores marinos con indígenas meso-indios durante los últimos tres mil años. A menos que se encuentren materiales menos perecederos que la madera, que permitan elaborar un análisis más realista. Como hemos referido antes, las primeras influencias fueron grupos Mapidian (de habla Arawaca) y, más recientemente, de habla Caribe.

8. Algunos testimonios tempranos.

En un principio parece que no existía entre los Warao un patrón general para construir sus casas. Las fotos y diarios de los científicos y exploradores franceses tales como Jules Crevaux, Jean Chaffanjon e Ingleses como James Williams, muestran y describen construcciones hechas de cualquier forma.



Figura 10: “Hütte der Guaraunos”, por Jules Crevaux, Fuente: Globus, 1883:4.
Claramente se trata de una vivienda situada en el Alto Delta,
con horcones clavados en tierra firme.

Entre los primeros testimonios sistemáticos de viajeros encontramos las descripciones realizadas por los hermanos Robert y Richard Schomburgk durante sus exploraciones en los años 1835 y 1840–1844 en las áreas al sur del Río Grande del Orinoco, donde más tarde se encontraría la Guayana Británica, cuando los ingleses reemplazaron a los Holandeses, anexándose el Territorio Esequibo. Ambos informan que los Warao aprovechaban los tocones de las palmas de moriche para construir sus chozas a cierta altura. La descripción de Robert Schomburgk es más seca y científica (Schomburgk, Robert, 2006: 20-21); Richard, en cambio, quien acompañó de forma informal a su hermano Robert, escribió por encargo del rey de Prusia y su relato está redactado de forma bastante más descriptiva y amena. En ambos casos se usa la expresión “tocones” (en el original alemán: “Baumstümpfe”). Los apuntes de Richard datan de mediados del siglo XIX y resultan verbatim de su viaje:

“Así encontramos muchas veces las chozas indígenas sin lujo alguno, sobre los tocones que, cortados a cierta altura del suelo, fueron cubiertos con piezas de madera formando una especie de plataforma”.

El investigador im Thurn más tarde, reproduce los apuntes de Richard Schomburgk:

“Todo el poblado estaba rodeado de agua, y las miserables chozas, de siete u ocho pies de largo, erigidas sobre una plataforma formada por los troncos entrelazados de la palma manicole Euterpe oleracia) y apoyada sobre pilotes o troncos de árboles de cinco o seis pies en altura” .

Chaffanjon, a su vez, describió correctamente la vivienda ribereña con techo de temiche y no de moriche, sin paredes o con algún ligero tabique de hojas de palma y piso de troncos de manaca, tal como corresponde a la región de las bocas y no del Alto Delta (Chaffanjon 1889). Su compañero, Auguste Morisot, describió e ilustró, en cambio, los asentamientos del Alto Delta, ubicados en tierra firme y rodeados de siembras (Morisot, 2002 [1886]: 129).



Figura 11. Ranchería Warao a orillas del caño macareo, en el Alto Delta por Auguste Morisot. Fuente: Fondo Morisot. Fundación Cisneros. #1998.360.

Contamos también con descripciones similares más recientes en los escritos del P. Capuchino Basilio de Barral, durante la primera mitad del siglo pasado; patrones que los autores han podido ver personalmente en repetidas ocasiones.

9. Patrones de asentamientos morichaleros Warao

Veamos lo que sí se sabe del patrón de las comunidades morichaleras. En su afirmación, sin embargo, de que los Warao no viven en los morichales sino que los visitan temporalmente, Margolies opta por ignorar completamente las diferencias ambientales de las condiciones físicas de los diferentes paisajes del Delta. En el sureste del Delta, con sus enormes masas de agua dulce, los caños se vuelven salobres muy raras veces y los morichales se encuentran cerca de los asentamientos. En este caso sí es posible explotar sus recursos a partir de chozas provisionales. Sin embargo, en ciertas partes de Guyana y sobre todo en la Isla de Mariusa, donde los morichales se encuentran lejos de los asentamientos de ribera, las casas que allí se construyen están habitadas de forma permanente según el ritmo de los movimientos transhumantes en las diferentes estaciones del año.

Las primeras formas que tomaron los asentamientos de los Warao en los morichales no se parecen en nada a la arquitectura encontrada a lo largo de los grandes ríos y caños del Delta. Y es natural que así sea, ya que aquéllos se encuentran en las espesas expansiones de palmeras de la *Mauritia flexuosa* dentro de las islas a lo largo de pequeños riachuelos (jana) y arroyos, aplicando la bien conocida regla de los indígenas: “donde hay morichales, hay pozos de agua” (junto con los peces de los terrenos pantanosos tales como el joku “guarapa”, el mubo “aguadulce” y el koju, la “guabina”). Como el almidón que forma la base de las tortas de “yuruma” (ojidu aru) se encuentra en las dos terceras partes superiores de los troncos de las palmeras, los tocones de éstas suelen quedar a cierta altura que a los Warao les es conveniente de usar como base de sus casas. A su vez, los mismos indígenas ayudan a las palmas de moriche a extenderse mediante las semillas de sus frutas oji reemplazando las extensiones de mangles (ver también Heinen, San José, Caballero Arias y Montes, 1995: 330-332).

10. Los pueblos de los Morichaleros de Mariusa.

Según nuestro criterio, el diseño de los asentamientos morichaleros de la Isla de Mariusa es totalmente diferente del patrón de asentamiento a lo largo de los caños abiertos. No contamos con imágenes de tales asentamientos por la dificultad de trasladar un equipo a través de muchos kilómetros por los humedales mariuseros, donde irremediable y frecuentemente se producen caídas, desde los débiles troncos de manaca que forman los precarios puentes, a los charcos pantanosos. Por lo tanto las únicas imágenes que tenemos de estos asentamientos morichaleros son los dibujos suministrados por el P. Barral en su obra de 1964.

Dichos asentamientos, pues, no se encuentran a lo largo de un caño (naba) o riecito (jana), sino en plena selva, cerca de los morichales. En ellos, sin embargo, no falta la presencia de agua, pues de costumbre, siempre se encuentra cerca un cañito. No obstante, durante la época seca (inawaja), hay que cavar a veces una fosa o bien depender de la savia de las palmas de moriche (nobojo) como bebida.

Las casas en estos asentamientos están agrupadas en chozas pequeñas de unos 3x4 metros y no descansan sobre pilotines de mangle sino que están levantadas sobre los mismos tocones de las palmeras ya explotadas, tal como se describe en siglos pasados. Los pisos de las casas, así como la pista de baile (jojonoko) están cubiertos con corteza de moriche (ojidu ahini). Más allá, hacia el este, por donde se levantan el sol y la luna llena, se encuentra la choza ritual (kwaijanoko, kanobo ajanoko), donde, en la parte de arriba, el chamán-wisiratu guarda su parafernalia y se encuentra también el cristal sagrado kanobo. Abajo se almacena el almidón de la palma de moriche (ojidu amutu, ojidu aru) en un receptáculo hecho de pencas de moriche (najanamu), que dió su nombre al ritual (Ver: Schomburgk, 1847: “Casas provisionales”).

A propósito de una foto que muestra a nuestro amigo, el difunto chamán-bajanarotu Antonio Lorenzano Pacheco “Idamo Kabuka”, en la puerta de la casa de Teodoro Moraleda en el Pueblo-Misión de Nabasanuka (Gasparini y Margolies, 2005:98), tenemos que apuntar ciertos detalles importantes. Antonio Lorenzano, igual que Teodoro Moraleda, era oriundo del asentamiento morichalero de Soburojo y solía contar a los antropólogos que tenía doce años cuando vió por primera vez una “canoa” (curiara). Sin embargo, luego aprendió el arte de la carpintería de ribera en el pueblo de Naba Sanuka “La Vieja”, con los que probablemente eran descendientes de los “navegantes Siawani”, donde residió durante el servicio de noviazgo de su primera esposa y janokoarotu Feliza Quevedo, con la gente del notable Capitán Ricardo Torres, en el Río Jomini Sebe (véase también Heinen, Wilbert y Rivero, 1998: 59-64).

Es innecesario mencionar aquí que Antonio conocía bien por propia experiencia, tanto los patrones de construcción de las casas morichaleras, como las formas de las casas a lo largo de los Ríos mayores del Delta.



Figura 12: Vista de la ranchería morichalera. Se destaca al fondo el Jebu ajanoko, santuario étnico; en medio, el jojonoko y al frente, el janokosebe, el pueblo. Fuente: Barral, 1964:41.

Hay que apuntar que los misioneros Capuchinos llegaron en 1919 a Tucupita después de haber estado en Venezuela desde 1891 (Martín, Elías, 1977:8, 13). Y aunque según Margolies llegaron de España en 1922 (2006:155), luego reconoce que con la Ley de Misiones de 1915 la Orden Capuchina tenía jurisdicción política, económica y civil sobre los territorios federales especificados en su contrato (Margolies, 2006:157). La razón que para ello tuvo el Dictador de entonces, Juan Vicente Gómez, era obviamente la de frenar la usurpación de territorio por parte de Ingleses y Brasileños en la Gran Sabana al sureste del país. En 1924 se efectuó “la restauración de las Misiones”, con la fundación de la Misión de Araguaimuju (Arawaimuju) en la frontera entre las plantaciones criollas con la tierra indígena Warao.

11. Formas de abrigos provisionales Warao como fueron vistos por los hermanos Schomburgk en la Guayana Británica del Siglo XIX.

Referente al interesante trabajo de Im Thurn (1967 [1883]) se dio en el pasado un pequeño error de interpretación. Al retomar este autor los datos de los hermanos Schomburgk, dedicó todo un capítulo a “houses and settlements” y allí, al hablar de los diferentes materiales utilizados para cubrir las casas (“different kinds of leaves used for thatch”), mencionó bajo las expresiones “benaboo” y “benab” a los más utilizados como temiche y moriche y, entre otros materiales utilizados para erigir casas provisionales, tal como ocurre entre prácticamente todas las etnias de recolectores, mencionó también una palma pequeña (“dwarf palm”), la *Genoma baculiera* y la *Heliconia bihai* o “platanillo”. Más tarde, algunos científicos interpretaron erróneamente que se trataba de antiguas formas de casas al estilo general, lo que no era el caso entre los Warao, ni en la Guayana Británica ni en el Delta del Orinoco, pues en realidad se trataba de construcciones provisionales, sobre todo durante largos viajes.

12. El Delta del Orinoco: Conclusión.

A pesar de las muchas publicaciones sobre los indígenas del Delta del Orinoco y áreas adyacentes por parte de investigadores con un conocimiento exhaustivo de la zona, tales como Johannes y Werner Wilbert, el P. Capuchino Julio Lavandero y otros, siguen todavía profiriéndose las desfasadas ideas acostumbradas sobre “Los Warao” (sin más detalles) como una unidad homogénea, todos ellos “gente de curiara” y moradores de morichales que se alimentan de la “yuruma”, ojidu aru (una especie de sagú). Al mismo tiempo que sería una población que ocupa un territorio con recursos naturales sin límite y enorme en relación a su número limitado.

Viejos conceptos que se resisten a desaparecer. En otra parte, hemos tratado de analizar la mitología ancestral Warao como una historia étnica que relata los eventos ebe yatamo, “en los tiempos remotos” y compaginarla con la situación actual de los grupos heterogéneos que ocupan diversas partes del Delta y de los Estados Monagas y Sucre en forma de mosaico, conservando todavía gran parte de sus características ancestrales (Heinen y García Castro, 1998; García Castro y Heinen, 2000). Sin embargo, cambios radicales se están efectuando entre los grupos aborígenes del Oriente de Venezuela que tienden cada vez más a una panmixia biológica y a la formación de grupos indígenas genéricos, a menos que se lleve a cabo una reflexión profunda acerca de su acervo cultural y se logre una renovación de su vasto y minucioso conocimiento ecológico.

13. BIBLIOGRAFÍA

BARRAL, Basilio de. 1964. Los Indios Guaraúnos y su Cancionero: Historia, Religión y Alma Lírica. Madrid: Departamento de Misionología Española.

BOOMERT, Arie. 1996. The prehistoric sites of Tobago. A catalogue and evaluation. Alkmaar: The Netherlands.

CHAFFANJON, Jean. 1889. "J. Chaffanjon's Reisen im Gebiete des Orinoko und Caura". En: Illustrierte Zeitschrift für Länder-und Völkerkunde. Globus. Vol. LVI. Braunschweig, Alemania.

CREVAUX, Jules. 1883. "Dr. Crevaux's Besuch bei den Guaraunos im Orinoko-Delta". Illustrierte Zeitschrift für Länder-und Völkerkunde. Globus. Vol. XLIII, N°1. Braunschweig, Alemania.

GARCÍA-CASTRO, Alvaro y H. Dieter Heinen. 2000. "Las Cuatro Culturas Warao". En: Tierra Firme. Revista arbitrada de Historia y Ciencias Sociales. Caracas: N° 71. Tercer trimestre (Julio-septiembre).

GASPARINI, Graziano & Luise Margolies. 2002. Arquitectura Indígena de Venezuela. Caracas: Editorial Arte.

GUMILLA, José. ([1741] 1993). El Orinoco Ilustrado y Defendido. Caracas: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela (BANH). N°

HEINEN, H. Dieter y Walter Coppens. 1986. "Indian Affairs". En: Venezuela: the democratic Experience (revised edition). Edited by John D.Martz & David J, Myers. New York; Praeger, pp. 364-83.

....., José J. San José, Hortensia Caballero Arias y Rubén Montes. 1995. "Subsistence Activities of the Warao Indians and Anthropogenic Changes in the Orinoco Delta Vegetation". En: Ciencia Guaianae . N° 5. pp. 312-334.

..... y Alvaro García-Castro. 1998. "Die Land-Stadt Migration der Indianer in Venezuela und Prozesse des Kulturwandels". En: Arbeitshefte (Cuadernos de Trabajo). Münster: Lateinamerika Zentrum. Alemania.

....., Werner Wilbert & Tirso Rivero. 1998. "Idamo Kabuka: 'El Viejo Corto'". En: Antropológica, Suplemento N° 6. Caracas: Instituto Caribe

de Antropología y Sociología (ICAS), Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA).

..... y Rafael Gassón. 2008. Forasteros en su Propia Tierra: Testimonio de los Amerindios Warao. Caracas: Ediciones IVIC.

HENLEY, Paul & H. Dieter Heinen. 2000. "The Legacy of Antonio Lorenzano". Documental. 45 min. Granada Films. Manchester University.

LAVANDERO, Julio & H. Dieter Heinen. 1986. "Canciones y bailes del ritual de la Nouara", en: Montalbán, 17:199-243.

IM THURN, Everhard. [1883] 1967. Among the Indians of Guiana. New York: Dover Publications, Inc.

LAYRISSE, Miguel & Johannes Wilbert. 1999. The Diego Blood Group System and the Mongoloid Realm. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA).

LIZARRALDE, Roberto, James Silverberg y José A. Silva Michelena. 1956. "Etnografía", en: Los Guarao del Delta Amacuro. pp.19-61. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Economía.

MARGOLIES, Luise. 2005. "Comentario", en: Graziano Gasparini y Luise Margolies. *Arquitectura Indígena de Venezuela*. Caracas: Editorial Arte, p. 95.

..... 2006. "Notes from the Field: Missionaries, the Warao, and Populist Tendencies in Venezuela", en: *Journal of Latin American Anthropology*. Vol. 11, pp. 154-171.

MARTÍN, Elias. 1977. En las Bocas del Orinoco: 50 años de los misioneros capuchinos en el Delta Amacuro 1924-1974. Caracas: Ediciones Paulinas.

MORISOT, Auguste. 2002 [1886-87]. Diario de Auguste Morisot. 1886-1887. La a pasionante exploración de dos franceses a las fuentes del Orinoco. Caracas: Fundación Cisneros/Planeta.

RIVIÈRE, Peter (ed.). 2006. The Guiana Travels of Robert Schomburgk 1835-1844. Volume II: The Boundery Survey, 1840-1844. London: The Hakluyt Society.

SCHOMBURGK, Richard. 1847. *Reisen in British Guiana in den Jahren 1840–1844 im Auftrag seiner Majestät des Königs von Preussen*. Leipzig: Verlagsbuchhandlung von J. J. Weber.

SCHOMBURGK, Robert. 2006. "The Guiana Travels of Robert Schomburgk 1835-1844", En: Peter Rivière (Ed.). *Volume II: The Boundery Survey, 1840-1844*. London: The Hakluyt Society.

SUÁREZ, M. Matilde. 1966. "Les Utilisations du Palmier 'Morange' chez les Warao du Delta de l'Orénoque", en: *Journal d'Agriculture Tropicale et de Botanique Appliquée* 13, N° 1, 2, 3, p. 33-38, Paris.

....., M. Matilde. 1968. *Los Warao: Indígenas del Delta del Orinoco*. Caracas: IVIC.

.....1971. "Terminology, Alliance and Change in Warao Society", en: *Nieuwe West-Indische Gids*. The Netherlands-Gravenhage: Martinus Nijhoff.

.....1972. *Terminología, Alianza Matrimonial y Cambio en la Sociedad Warao*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

.....-1974. *El Contenido Etnográfico del "Orinoco Ilustrado"*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

TURRADO MORENO, Fray Angel. 1945. *Etnografía de los Indios Guaraúnos*. Caracas: Comité Organizador – Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura.

WILBERT, Johannes. 1976. "Manicaria saccifera and its Cultural Significance among the Warao Indians of Venezuela", en: *Botanical Museum Leaflets*. Harvard University Press. Vol. 24: 275-335.

..... 1980. "Navigators of the Orinoco Delta. A Picture Essay", en: *Demographic and Biological Studies of the Warao Indians*. Editado por Johannes Wilbert y Miguel Layrisse. Los Angeles: University of California. UCLA Latin American Center Publications, pp. 93-114.

WILBERT, Werner. 1994-96. "Manicaria saccifera and the Warao in the Orinoco Delta: A biogeography". En: *Antropológica*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA). 81: 51-66.

WILLIAMS, James. 1928. "The Warau Indians of Guiana and Vocabulary of their Language", en: Journal de la Société des Americanistes. Pp. 193-252.

..... 1929. "The Warau Indians of Guiana and Vocabulary of their Language". En: Journal de la Société des Americanistes. Pp. 201-261.

Nos hemos plegado a la ortografía oficial definida por el Ministerio de Educación de Venezuela y escribiremos el sonido /h/ como [j].

Entre los Warao de tierra alta, no se usa la palabra Jotarao como antónimo entre Warao y criollos, porque ellos mismos son Jotarao, sino "venezolanos" o "quiritiano" (cristiano).

Heinen reconoce que en aquella época no entendió bien las explicaciones en Warao de Toni Gómez y siguió por varios años a sus colegas, traduciendo Warao como "Gente de Canoa".

Véase también la afirmación por parte del Dr. George W. Hill, coordinador de la expedición, en la Introducción, según la cual de las treinta y tres rancherías, fueron diez las "visitadas" (1956:23).

Hay que recordar que este fue el siglo cuando los resguardos indígenas, las tierras comunales, después de una garantía inicial por Simón Bolívar en 1820, fueron transformados en "baldíos" en la segunda mitad del siglo XIX. Para el efecto que esto tuvo sobre los indígenas de Venezuela, véase Heinen y Coppens 1986:366.

Nawa: Del castellano Enagua: bata , vestido talar "típico" Warao.

"Wohl aber fanden wir oft ihre kunstlosen Hütten auf Baumstämmen errichtet, die in einer gewissen Höhe vom Boden abgehauen und mit Stücken Holz bedeckt waren, wodurch eine Art Plattform gebildet wurde, (die schon von einem ziemlich erhöhten Wasserstand sicherte)" (Richard Schomburgk, 1847:163).

"Die Warraus oder Guaranos bewohnen ausschliesslich die niederen Küstenstriche zwischen dem Essequibo und Orinoko, über die sich ihre Ansiedlungen mit einer Einwohnerzahl von ungefähr 1650 Individuen , kaum hundert englische

Meilen landeinwärts erstrecken. Frühere Reisende haben zwar berichtet , dass die Warraus während der Regenzeit, wo die flachen Küstenstriche von den gewaltigen Fluthen ganz überschwemmt werden, sich auf die Bäume flüchteten und in deren hohen Wipfeln ihre Wohnungnen aufschlügen, wir haben sie jedoch nie in einem Aufenthalt dieser Art gesehen, obgleich, während wir unter ihnen weilten, die Regen der Frühlingszeit sich ergossen und die Ströme weit über ihre Ufer traten. Wohl aber fanden wir oft ihre kunstlosen Hütten auf Baumstämmen errichtet, die in einer gewissen Höhe vom Boden abgehauen und mit Stücken Holz bedeckt waren”. (Richard Schomburgk, 1847:162-3. Véase: im Thurn, [1883] 967:202-210).

(Artículo recibido en febrero 2013 y aprobado para su publicación en abril 2013).